

BOLETIN

DE LA

Comisión Provincial de Monumentos

HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

DE

ORENSE

SUMARIO

ANGEL DEL CASTILLO.—*Dos nuevas iglesias pre-románicas.*

DOS NUEVAS IGLESIAS PRE-ROMÁNICAS

En la excursión que, investigando la riqueza monumental y artística de Galicia, llevó, últimamente, a cabo la Sección Arqueológica de esta Academia por tierras de la provincia de Orense, visité el día 13 del corriente, por amabilísimo consejo, nunca bien agradecido, de mis queridos amigos los señores D. Juan Domínguez Fontela y D. Cándido Cid, electo y Correspondiente, respectivamente de nuestra Corporación, las iglesias pre-románicas de Santa Eufemia de Ambía y de Santa María de Mixós.

No disponía, ciertamente, de mucho tiempo ese día para llevar a cabo desde Orense en el breve espacio de unas horas (1), una excursión como la que supone el llegar hasta Santa María de Mixós, distante 74 kilómetros de aquella ciudad y el ir después hasta Santa Eufemia de Ambía, apartada 11 kilómetros de Allariz, en la misma carretera, deteniéndose el tiempo necesario para estudiar, levantando planos y alzados, y obteniendo dibujos y fotografías, sin que

(1) Eran las nueve de la mañana cuando dichos señores me daban la noticia y había que volver antes de la noche, para regresar seguidamente a la Coruña.

nadie buenamente me ayudase, tan interesantes como antiguos monumentos.

Pero en el deseo de complacer a los buenos amigos que tan agradable visita me brindaban, y de no privar a nuestra querida Academia del conocimiento de estas iglesias, aun a trueque de que mi informe, por lo rápido de la visita y el tener que realizarla solo, no resultase tan completo como quisiera y nuestra Corporación lo requiere, no dudé ni un momento el ponerme en camino, sin reparar en posibles dificultades, aunque lamentando que la falta de tiempo, por necesidad de llegar al segundo de dichos monumentos con día suficiente para obtener fotografías, me obligase a llevar con demasiada prisa (incluso no pudiendo visitar, contra mi costumbre y mi deseo, a los párrocos respectivos) el estudio de unos monumentos que, por su estado incompleto y su importancia arqueológica, lo requerían bastante detenido y minucioso.

Pero, en fin, la Academia sabrá disculpar lo que, por ajeno al buen deseo del que suscribe, puede subsanarse encomendando a persona mejor capacitada un estudio complementario más amplio y detenido, de estas dos interesantísimas iglesias, solicitando, incluso, de la Mitra de Orense el permiso necesario para que, de acuerdo con la Comisión de Monumentos de aquella provincia, se puedan realizar algunos trabajos de investigación en los muros y pavimentos de dichos edificios, a fin de trazar con más seguridad los planos y deducir, con más acierto, su posible estructura arquitectónica.

SANTA EUFEMIA DE AMBÍA

Como simple capilla figura en el lugareito que de ella toma el nombre de Santa Eufemia, la mártir gallega, en la parroquia de San Esteban de Ambía, Ayuntamiento de Baños de Molgas.

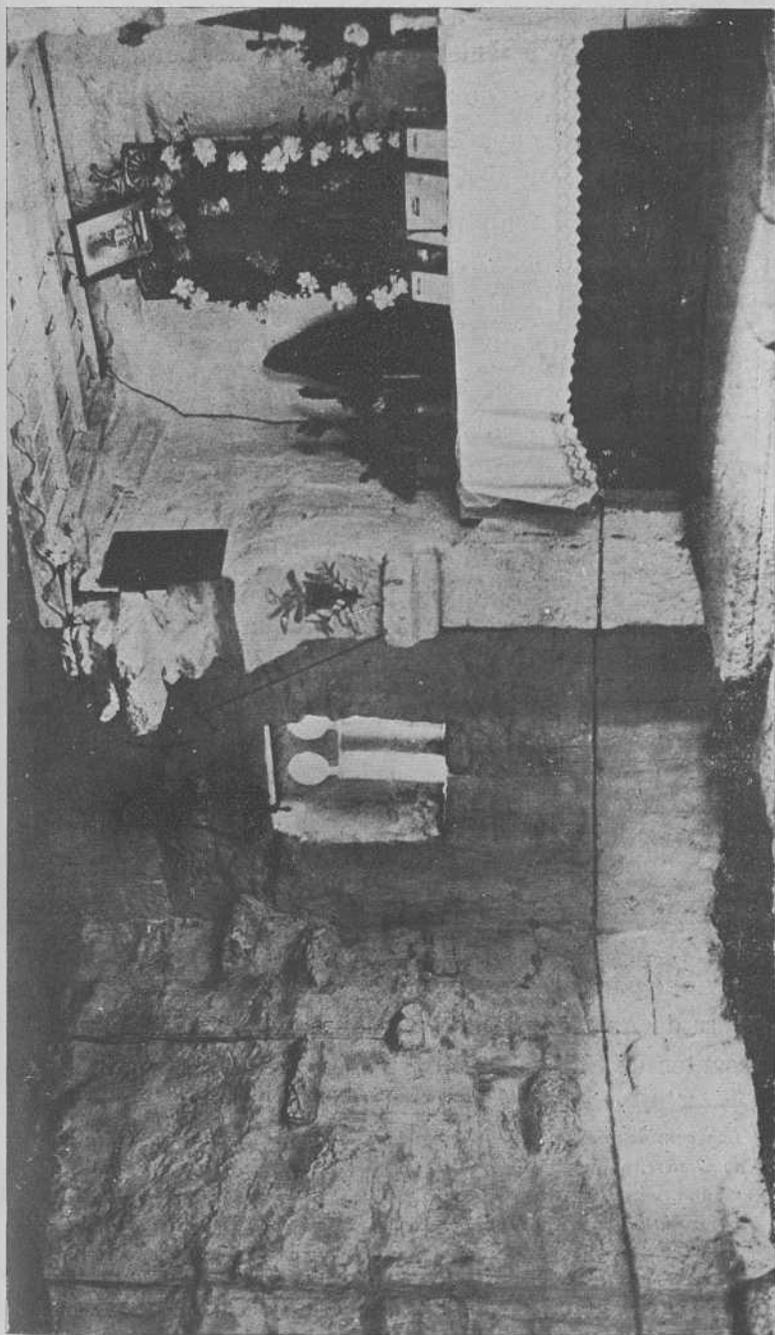


Lámina 1.^a — Interior de Santa Eufemia de Ambía

En medio de unas casitas que casi la rodean y cariñosamente la aprisionan, levántase en la margen izquierda del Arnoya, a inmediaciones de la carretera que desde la interesante villa de Allariz aparta hacia la que desde Orense conduce hasta León, y no muy lejos de los Baños de Molgas donde, por su posición y los restos romanos que conserva, entre ellos un puente, sitúa el Sr. Díez Sanjurjo a *Salientibus*, la antigua mansión de la vía número 18 del Itinerario de Antonino,

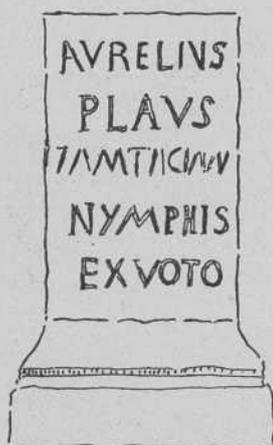


Figura 1.^a

que por allí pasaba, y de la cual, según dicho autor (1), debía apartar por aquellos lugares un camino con dirección a Junquera de Ambía, como parece comprobarlo, nos dice, el emplazamiento de dos castros y la lápida romana que, dedicada a las Ninfas de las aguas, sostiene, invertida y medio enterrada, la mesa de altar de esta capilla (fig. 1.^a), publicada hace tiempo por D. Arturo Vázquez Núñez (2). Camino que, induda-

blemente, debía pasar por este lugarcito de Santa Eufemia, como ayuda a suponerlo la misma antigüedad de esta capilla.

Conviene para el caso recordar que la antigua Colegiata de Junquera de Ambía, uno de los monumentos románicos más interesantes de Galicia, fué construída hacia 1164 (según ins-

(1) *Los caminos antiguos y el Itinerario número 18 de Antonino en la provincia de Orense*, publicado en el *Boletín* de la Comisión de Monumentos de aquella ciudad. Véase la página 353 del tomo II.

(2) *Epigrafía latina en la provincia de Orense*, página 374 del tomo I del *Boletín* de dicha ciudad, ya mencionado, número 21, correspondiente a Julio de 1901. Dice haber sido entonces «recientemente descubierta por los Sres. Díez Sanjurjo y Palacios» y que su lectura se hace difícil por estar parte de la inscripción oculta por una de las gradas del altar.

eripción que se conserva), donde por el año 955, en pleno estilo mozábare, fundaron un monasterio dedicado a Santa María, Gonzalo Froila e Ilduara, parientes de San Rosendo (1), cuya familia y monasterio de Celanova, parecen unidos, de una o de otra manera, a casi todos los monumentos de aquel estilo hasta la fecha descubiertos en la provincia.

*
* *

Desgraciadamente la iglesia de Santa Eufemia ha sufrido, sobre todo en su

interior, tales mutilaciones que cuesta trabajo suponer el trazado primitivo. Consta, en la actualidad, de una nave, en cuyo testero sobresale en planta al exterior la capilla central, acusada al interior por la prolongación de los muros que la formaban y el arranque de unos arcos de franca herradura, con ligero derrame hacia los lados, que la ponían en comunicación con las laterales (lámina 1.^a), las que a

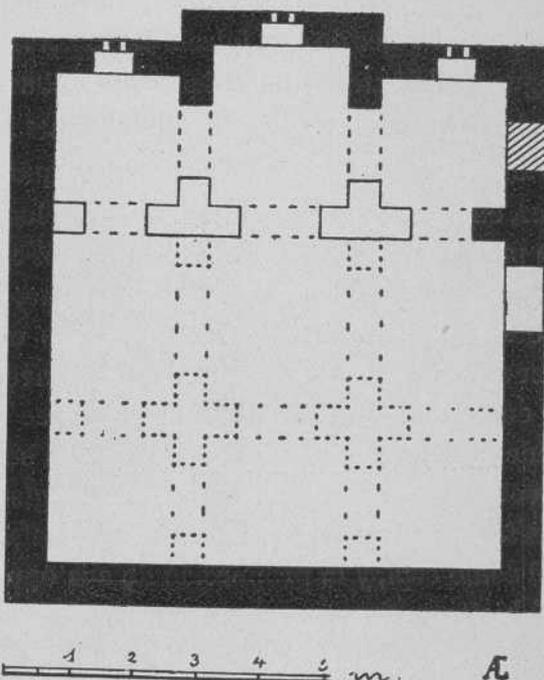


Figura 2.^a

Lo negro indica el trazado actual de la iglesia; lo encerrado en líneas, el que tuvieron las capillas, y lo señalado por puntos, el cruciforme que se supone que tuvo antiguamente

(1) *Junquera de Ambía*, por D. Benito Fernández Alonso, página 329, del tomo II, del *Boletín* mencionado.

su vez se deducen de las cortas proporciones de estos arcos (indudablemente, de paso) del mismo trazado de la capilla central y, sobre todo, de los restos de otro muro con ciertas molduras que, a manera de pilastra adosada, con las mismas medidas que los de la capilla central, cerraba el frente de la Epístola, y los vestigios en la pared del Norte del que, dispuesto de igual manera, cerraba la del Evangelio. Calculando el desarrollo de los arcos laterales de la capilla central y medido lo que sobresalen las pilastras que adosadas a los muros laterales de esta iglesia cerraban las laterales, se consigue fácilmente emplazar las tres capillas: hasta aquí el trazado es indudable. Pero suponiendo que los muros que cierran el espacio de la nave actual, aunque reformados y, tal vez, en gran parte reconstruídos, sean los primitivos o, por lo menos, se levanten sobre los antiguos cimientos, ¿qué trazado tuvo antiguamente? Por el ancho, 7·50 metros, bien pudo, como ahora, apoyarse la cubierta en sus muros y haber sido, por lo tanto, siempre de una nave. Pero del número y emplazamiento de sus capillas parece deducirse que, siguiendo el general trazado de la planta basilical, aunque estrechas, fueran tres las naves de esta iglesia; así se deduciría fácilmente si la poca longitud de esta nave, 7·78 metros tal como está, y la proporción de sus opuestas dimensiones no hiciesen suponer otro trazado. Efectivamente, tomando las proporciones de las tres capillas, arcos y pilastras inclusive, lógrase trazar exactamente una planta cruciforme (figura 2.^a); de esta manera el trazado de esta iglesia parece lógico, lo que no ocurre suponiendo cualquiera de los otros, sin que a ello se oponga la falta de estribos al exterior de los muros, ya que las pilastras en que posiblemente los arcos se apoyaban, facilitando el contrarresto, hácenlos innecesarios, como se comprueba en las capillas, que no los tienen.

Claro está que, para poder confirmar este trazado, habría

que buscar bajo las losas que forman el actual pavimento los cimientos de las pilastras y rastrear en las capas de cal que recubren los muros, por si fuesen los primitivos y conservasen las huellas de los arcos, porque en alzado nada puede suponerse, ya que por haberse reformado toda la cor-

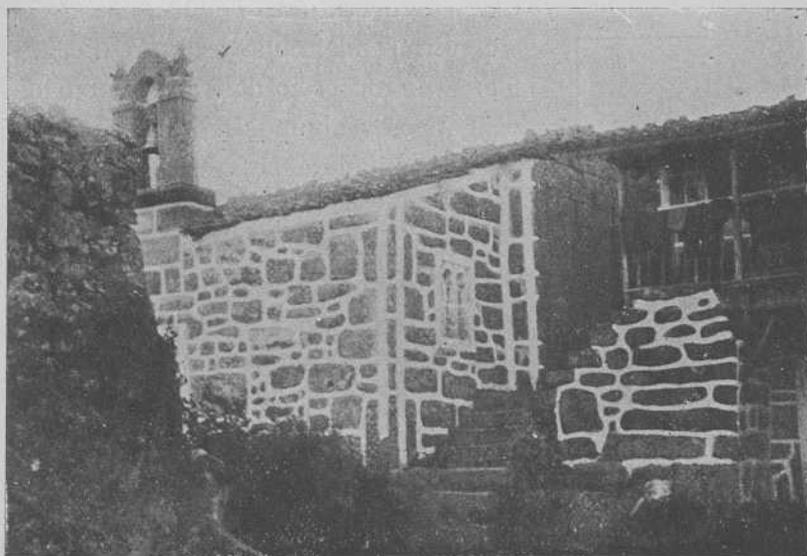


Figura 3^a

nisa, los muros que cierran las tres capillas se cubren a paño, lo que nada ayuda, por lo tanto, a deducir el trazado primitivo de esta iglesia (figura 3.^a). Y menos a suponer cómo estaría antiguamente cubierta, pues aunque las irregularidades de los muros de la capilla del Evangelio, lo bajo de los arcos que ponían en comunicaci3n las tres capillas y cierta cornisa de la central, hacen sospechar si habrán tenido bóveda de cañ3n estas capillas, a pesar de lo estrecho de sus muros, esto no basta a suponer ninguna en los otros tramos de la iglesia, donde, por el contrario, el hecho de haberse arruinado interiormente y simplificado la reconstrucci3n, convirtiéndola en una sola nave, más parece atribuirse a incendio

(y arrastre consiguiente de los arcos) de la cubierta de madera que tuviese.

Por lo tanto, de su estructura arquitectónica, nada podemos suponer; sólo de la parte del arco de herradura, que se conserva arrancando de una volada imposta con molduras (figura 4.^a), se deduce que su porción ultrasemicircular era aproximadamente de un tercio del radio, como los visigóticos y algunos mozárabes de la segunda mitad del siglo IX, dato ciertamente interesante, aunque no del todo preciso, para deducir la época y el estilo de este monumento (1).

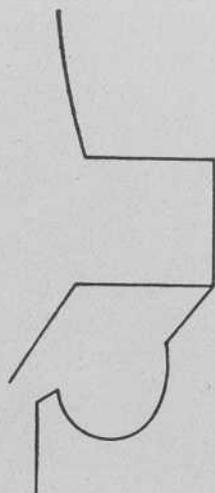


Figura 4.^a

sia, y desde luego debe de serlo porque, aparte su mala colocación dentro del plano cruciforme, que suponemos, existe otra, tapiada, casi inmediata, que se abría exactamente en el centro del muro de la capilla de la Epístola.

De manera que, dando por cierta la planta en forma de cruz inscrita en un cuadrilátero, como suponemos, tenemos en la iglesia de Ambía un ejemplar del tipo *bizantino*, lo que unido

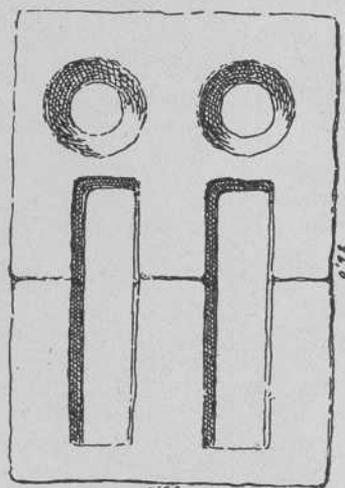


Figura 5.^a

(1) *Excursión a través del arco de herradura*, por D. Manuel Gómez Moreno, interesantísimo trabajo publicado en el número 3 de la revista *Cultura Española*, en Agosto de 1906.

a la planta cuadrangular de sus tres capillas, permite clasificar a este monumento como de tradición visigoda; pero aun suponiendo que hubiese tenido tres naves, el trazado de las capillas acusaría la misma tradición, aunque del tipo *latino* o basilical, que mantienen las iglesias *asturianas*, con las que guarda, en planta, bastante parecido el testero de Santa Eufemia. Pero conviene

advertir que las primeras iglesias mozárabes, como nacidas del fondo común visigótico, o adoptan planta basilical de tres naves, como las de Escalada y Mazote, de los años primeros del siglo X, o la cruciforme del tipo bizantino, incluso con capillas rectangulares, como Santa María de Bamba y Santa María de Lebeña, ambas también de principios del mismo siglo, no teniendo la primera, como la de Ambía, acusadas en planta al exterior las capillas laterales, como también ocurre a la *asturiana* de Valdediós (1).

Lo más interesante de esta iglesia es el testero, donde se conserva perfectamente el aparejo primitivo, desfigurado

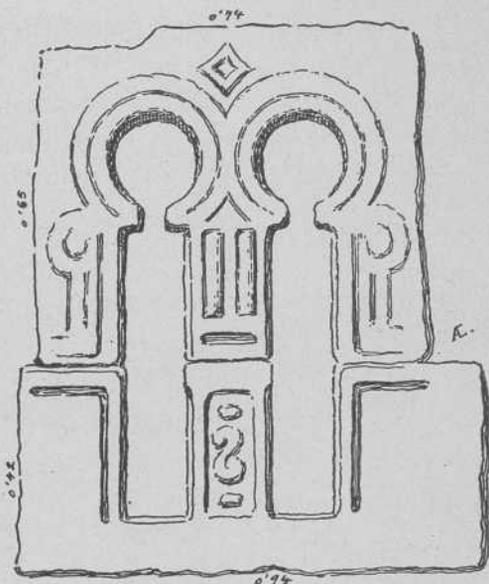


Figura 6.^a

Lo más interesante de esta iglesia es el testero, donde se conserva perfectamente el aparejo primitivo, desfigurado

(1) Excusado es decir que en las referencias mozárabes que hacemos seguimos el criterio fijado, de manera tan clara y precisa, por el ilustre catedrático de la Universidad Central D. Manuel Gómez Moreno, primero en su ya citado trabajo sobre «el arco de herradura» y luego en su admirable libro *Iglesias mozárabes*, acerca de esta arquitectura, que él estudió como nadie.

por moderno encintamiento en la capilla de la Epístola, como en el resto de algún muro (figura 3.^a), y tres ventanitas de las llamadas impropriamente ajimeces, simétricamente colocadas, las de las capillas laterales, no con respecto al interior de ellas, sino al exterior del muro que las cierra. Dicho aparejo está formado, en general, por grandes sillares en las esquinas, unos derechos y otros tendidos, y por hiladas desiguales, a veces con sillares acoplados para salvar los desniveles, asentadas al parecer, sin mortero, y con poca regularidad en los lechos; así lo presentan también la iglesia *asturiana* de Valdediós, de últimos del siglo IX, y las mozárabes de Melque, del siglo IX al X, Moroso, Pazós (1) y Celanova, estas tres de la primera mitad de la décima centuria.

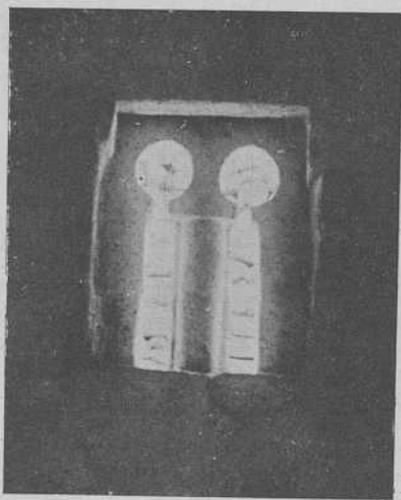


Figura 7.^a

quillo, sobre pilastras ligeramente adornadas, estando al interior, la que hace de parteluz, redondeada a manera de semifuste adosado (figura 7.^a). Por fuera este mainel tiene en

De las tres ventanitas, que son todas distintas, la de la capilla de la Epístola está formada por dos tragaluces estrechos y dos círculos encima, como si se dejasen de concluir dos arcos de herradura (figura 5.^a).

La de la capilla del Evangelio (fig. 6.^a), abierta, como la anterior, en dos sillares, tiene arcos gemelos de herradura, bastante cerrados, rebordados de doble jun-

(1) Véase nuestro trabajo *La iglesia mozárabe de San Martiño de Pazó*, números 167 y 168 de este *Boletín*, 1.^o de Febrero de 1925.

la parte superior, a manera de adorno, dos semicilindros, motivo que, sencillo, presenta la ventanita mozárabe de San Juan de Camba (1), y en la inferior, una especie de *ese*, parecida a la que tiene uno de los relieves visigóticos de Saamasas (2).

La ventanita de la capilla central (figura 8.^a y 9.^a), de mayores proporciones, y no de mucha simetría, presenta también por fuera arquitos gemelos de herradura, con amplio desarrollo de curva, rebordeados de doble junquillo, con un adorno acorazonado terminado en una flor de lis en la confluencia de estas molduras, y dije arquitos por fuera, porque en realidad no son arcos, sino círculos, presentándose esta ventanita al interior como por fuera de la capilla de la



Figura 8.^a

Epístola. Se apoya la pieza donde están abiertos, a los lados, en simples sillares, y el parteluz, en una pilastra con aspecto

(1) *Iglesias mozárabes*, figura 52, página 96.

(2) Véase nuestro trabajo *Los relieves visigóticos de Lugo y de Saamasas*, números 167 y 168, de este *Boletín*, 1.^o de Marzo de este año.

de pequeña ara romana con la lectura para dentro; la parte superior de este parteluz tiene a manera de adorno, rebajado en la piedra, el dibujo reducido de una doble ventanita con arcos de herradura, asunto que, sencillo, presenta también la de Camba.

La talla de estas dos ventanitas de Santa Eufemia no es

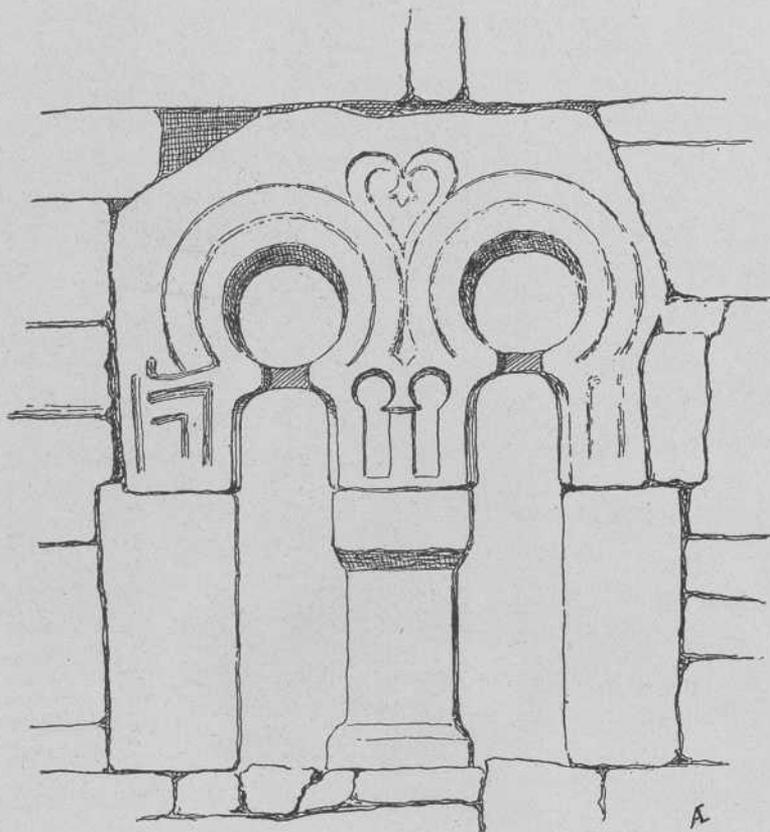


Figura 9.^a

a bisel, como en los relieves visigóticos, sino a trazos convexos, como la ya citada de Camba y las dobles arquerías del soporte del altar de la iglesia de San Pedro de Rocas, ambas en la misma provincia, y también con doble junquillo bordeando los arcos.

La exageración de curva en los arquitos de estas ventanas parece musulmana, como la técnica de los relieves, pero la ausencia absoluta de alfiz o recuadro, elemento típico de las ventanitas mozárabes a partir de la primera mitad del siglo IX, y que no falta ni aun en algunas iglesias del tipo *asturiano*, como la de Valdediós, consagrada en el año 893, les da una gran analogía con las visigóticas de San Juan de Baños y San Pedro de la Nave, o con las *asturianas* ajenas o anteriores a los influjos andaluces de fines de dicho siglo; y por otro lado carecen del típico sogueado que tanto caracteriza el arte as-



Figura 10.^a

turiano desde mediados de la misma centuria, y que presenta también el soporte del altar de San Pedro de Rocas, atribuido por el Sr. Gómez Moreno a fines del mismo siglo, faltando en ellas también las columnitas que sostienen los arquillos de las ventanas mozárabes de las iglesias *asturianas*; y aunque presentan en la decoración algunos motivos

de carácter visigótico, tampoco faltan, como hemos visto, los que abundan en las de estilo mozárabe. De todo esto parece deducirse que se trata de ventanitas de tradición visigótica con influencias mozárabes, y probablemente de la segunda mitad del siglo IX.

De manera que esta iglesia, que tiene sólo de común con las *asturianas* la planta cuadrangular de sus capillas, y de las que difiere en el trazado cruciforme de su planta, en la directriz de los arcos de herradura (tan ajenos al arte *asturiano*) y en la ausencia de estribos y del típico sogueado, y que sólo parece acusar cierta influencia mozárabe en las ventanitas, pues ni la porción ultrasemicircular de los arcos de las capillas, ni la ausencia de alfiles permiten otra cosa, podemos clasificarla como de franca tradición visigótica, probablemente de mediados del siglo IX; de todas maneras, anterior a los años primeros de la décima centuria (1).

*
* *

Conserva esta iglesia un Santo Cristo de aspecto arcaico (figura 10.^a), pero sin la expresión y sin el carácter que presentan otros antiguos de Galicia, por ejemplo los de las iglesias de Villanueva de las Infantas y San Antolín de Toques y el del camino que conduce a la de San Fiz de Cangas. Mide 1'35 metros de alto, tiene la cabeza ligeramente inclinada sobre el hombro derecho y coronada, los brazos casi rectos y las manos extendidas, ciñe un pequeño *perizoma* y tiene cuatro clavos, como todos los Cristos anteriores al siglo XIV, pero lo rudimentario de la ejecución hace que esta imagen, de la que en otra ocasión hablaremos con más calma, parezca una copia simplificada y relativamente reciente de otra más antigua, hecha por un mal carpintero.

(1) De algunos grandes caracteres, al parecer, romanos, (en cuanto a tipo de letra), que malamente se adivinan en uno de los sillares al exterior de la capilla central, nada se deduce.

SANTA MARÍA DE MIX3S

Aneja de San Mamed de Estevesiños, levántase esta iglesia en un pintoresco lugarcito, no muy lejos de la histórica villa y fortaleza de Monterrey, a cuyo Ayuntamiento pertenece, al borde casi de la carretera que desde Verín conduce a Vences, en la margen izquierda del Támeiga que riega y fertiliza aquellas hermosas tierras, y a la falda del monte de San Salvador, así llamado por la advocación de la capilla que lo corona.

Tiene en su interior, sobre el arco de ingreso a la principal de sus capillas, pintado, el escudo del monasterio de Celanova, es decir, la cruz de brazos iguales, en la que se ha sustituido el *alfa* y el *omega*, que suelen colgar de los brazos laterales de estas antiguas cruces, por el *compás* y el *espejo*.

Esto ofrece ya un camino seguro para quienes deseen conocer la historia de la iglesia de Mix3s, pues aparte de otros documentos y puntos de referencia, como por ejemplo la consabida *Corónica de San Benito*, del P. Yepes, se cuenta con el famoso tumbo de Celanova, del siglo XII, tantas veces y por tantas personas consultado que, con otros muchos documentos de este monasterio (1), se conserva en el Archivo Histórico Nacional, y aunque, como dice el P. Sarmiento (2), haya que entrar en dicho tumbo, como en todos, prevenidos con las fechas, por estar en ellos erradas con frecuencia, son en cambio «muy fidedignos en cuanto a los contextos»; y, de momento, se dispone también de la *Celanova ilustrada*, del P. la Cueva, interesante manuscrito que se guarda con todo cuidado y cariño en el Colegio instalado en aquel monaste-

(1) Nada menos que 110 pergaminos de los años 951 a 1631 y 5 legajos de papeles.

(2) En su manuscrito sobre el *Origen del nombre y casa de San Julián de Samos, monasterio de Benitos en Galicia*, publicado en el semanario de Mondoñedo *El Reparador*, y luego en *El Monasterio de Samos*, por el señor López Peláez, Lugo, 1894.

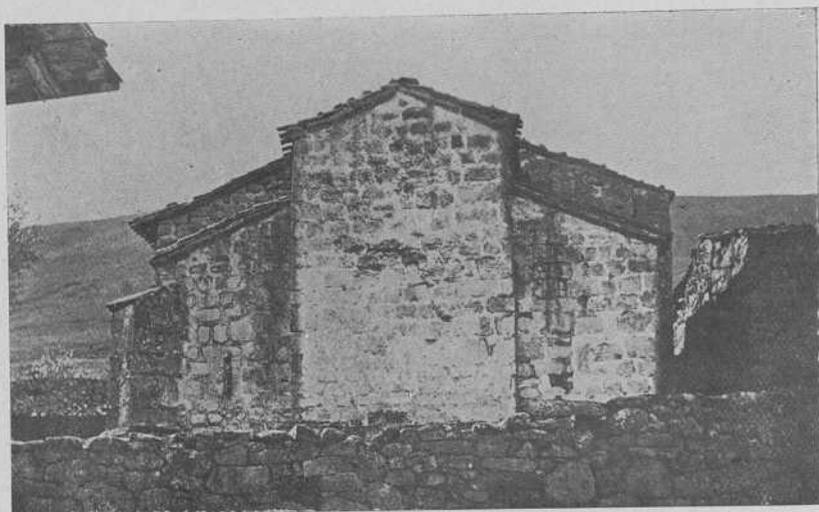


Lámina 2.^a — Exterior de la Capilla de Santa María de Mix3s

rio, y que, aunque escrita con «muchos anacronismos y paradojas» segun el P. Sarmiento, que hizo de ella un estudio detenido (1), por los muchos errores de fechas, sobre todo, que contiene, por estar escrito a base del «Libro g3tico», como le llama al tumbo el P. la Cueva, siempre podr3 ofrecer, por lo menos, datos provisionales y, confrontados y corregidos, desde luego interesantes.

En tanto que los pedidos a la Direcci3n del Archivo Hist3rico Nacional y al Rector del Colegio de Celanova no llegaran, y sin perjuicio de utilizarlos en su d3a, si ellos ofreciesen inter3s para la fundaci3n de la iglesia de Mix3s, que es lo que m3s nos interesa, por lo que pudieran precisar el a3o a que este edificio pertenece, tenemos de momento que aprovechar los ya conocidos del P. Yepes y los entresacados de los documentos publicados en el *Bolet3n* de la Comisi3n de Monumentos de Orense.

Nos dice el P. Yepes (2) que fu3 monasterio de religiosas de San Benito, y como d3ndose cuenta (3l o quien le inform3) de la antigüedad del monumento, a3ade que «en las reliquias que oy d3a «se veen de los edificios y en la traça, y »antigüedad de la Iglesia, sus capillas, y coro alto y baxo, y »otros vestigios que se conservan de aquel tiempo, dan »muestras de que huuo all3 monasterio en tiepos pasados», lo que prueba que cuando el P. Yepes escrib3a este volumen de su *Cor3nica*, hacia el a3o 1615, hacia ya tiempo que el monasterio no exist3a. Como 3nico dato hist3rico s3lo aduce el de que por Bula del Papa Honorio se anex3 al de Celanova; pero como desde que se fund3 este monasterio hubo tres Papas del mismo nombre, uno en el siglo XII (1125-1130) y dos en el siglo XIII) 1126-1127 y 1255-1258), de poco nos sirve este dato. El P. Fl3rez, siguiendo al P. Yepes, se

(1) Que remiti3 a Celanova en 14 pliegos, los cuales estaban en el Archivo de dicho monasterio.

(2) Tomo V, folio 30, enumerando los monasterios sujetos al de Celanova.

limita a citar el monasterio de Mix3s entre los sujetos al de Celanova (1).

M3s concretos datos nos ofrece el testimonio de un privilegio de Fernando III el Santo, confirmando otro de Alfonso VII el Emperador, por el que en 4 de Febrero de 1155, don3 al monasterio de Celanova, entre otras cosas, Santa Mar3a de Verin «cum sua villa *Moxous*» (as3 dice err3neamente la copia publicada) que dicho monasterio ten3a en tiempo de su abuelo Alfonso VI (1073-1109) y que perdiera en la guerra que tuviera en tiempos de su madre la Reina D.^a Urraca (2), por lo que tal vez fuese el Papa Honorio II el de la Bula que cita el P. Yepes.

En la «Relaci3n de los pueblos y territorios concedidos y confirmados por los Reyes» al mencionado monasterio de Celanova, suministrada por el Abad al Director General de Rentas, en Mayo de 1834, reproduciendo las palabras del anterior documento se cita «en tierra de Varonceli, Santa Mar3a de Verin, con su villa *y mijos*», es decir, que por haberse perdido la memoria de esta posesi3n no se dieron cuenta en el monasterio de lo que dicha palabra representaba; lo que aclara D. Benito Fern3ndez Alonso al publicar, en el mismo trabajo en que inserta dicha relaci3n, las parroquias e iglesias que le estuvieron sujetas, pues despu3s de Santa Mar3a de Verin a3ade «Santa Maria de Mijos» (3).

Como datos interesantes, aunque no precisos, podemos aducir, por lo que pueda importar para la fundaci3n de esta iglesia o monasterio, que entre los antiguos cotos que Alfonso VII confirmaba al de Celanova, en 20 de Noviembre de 1145, figura el de *Baronceli* (4), al que, como hemos visto,

(1) *España Sagrada*, tomo XVII, p3g. 26.

(2) *Bolet3n de la Comisi3n de Monumentos de Orense*, p3gs. 122-124, tomo I.

(3) P3ginas 189-191 y 193-198 del tomo I de dicho *Bolet3n*.

(4) P3ginas 148-151 del tomo I del citado *Bolet3n*, documento con notas de D. Arturo V3zquez N3ñez, en las que dice que dicho coto se reduce, en la actualidad, al lugar y parroquia de Santa Columba de Varonceli, en el Ayuntamiento de Villardev3s.

perteneía la iglesia de Mixós, y efectivamente, los dominios de Verin y Monterrey fueron, al parecer, heredados de su padre por San Rosendo (1). Como casi siempre, y según hemos dicho, aparecen esta ilustre figura y su monasterio unidos a los monumentos mozárabes de esta provincia.

*
* *

Tampoco esta iglesia ha llegado completa hasta nosotros, pues en los muros de la única nave que hoy tiene se notan las dos, por lo menos, reedificaciones que ha tenido, una que trastornó el aparejo primitivo, como se ve por el inadecuado emplazamiento de sillares con molduras, y convirtió en puerta de arco apuntada la que en el muro del Sur debía tenerlo antiguamente de herradura; y otra, la que en fecha posterior levantó por completo la fachada, no sabemos si conservando las mismas dimensiones de la nave, aunque así parece y de las proporciones se deduce. Lo que se conserva en su estado primitivo es la cabecera o capillas, aunque por natural y frecuente movimiento en las bóvedas de poco contrarresto en los muros hay cierto desplome, fácilmente apreciable, al exterior, incluso en los esquinales de la capilla mayor, y al interior en la deformación de arcos y de las bóvedas, que hubo que contener en la capilla de la Epístola, por un robusto contrafuerte emplazado, hace ya tiempo, en la esquina.

Tal como ha llegado hasta nosotros (figura 11.^a) es de planta de una nave y tres capillas, rectangulares por fuera y de arranques paralelos cerrados por semicírculos, por dentro, como la mozárabe de Olérdula, de hacia el año 930, sobresaliendo al exterior la central, en planta y en alzado, y ofreciendo desde fuera ese conjunto típico de capillas, alta y estrecha la central y las otras dos más bajas y de cubierta de una sola vertiente, y como adosadas a la central,

(1) *La villa de Monterrey*, por D. Benito Fernández Alonso, página 232 del tomo IV del *Boletín de Orense* tantas veces mencionado.

(lámina 2.^a) que presentan las iglesias *asturianas* de tipo basilical, como las de Santullano y Valdedi3s, y aun las mozárabes primitivas que ofrecen el mismo tipo de trazado, como la de Escalada, y que ofrecería también, en su aspecto primitivo, la de Santa Eufemia de Ambía.

Pero aunque hoy sólo tiene una nave, en el frente de los muros divisorios de las capillas se conservan sobre las impostas de molduras, comunes a los arcos de ingreso a las capillas, el arranque de los de herradura y las huellas de los muros que sobre ellos subían hasta la techumbre (figura 12.^a) que, o dividían en tres las naves de esta

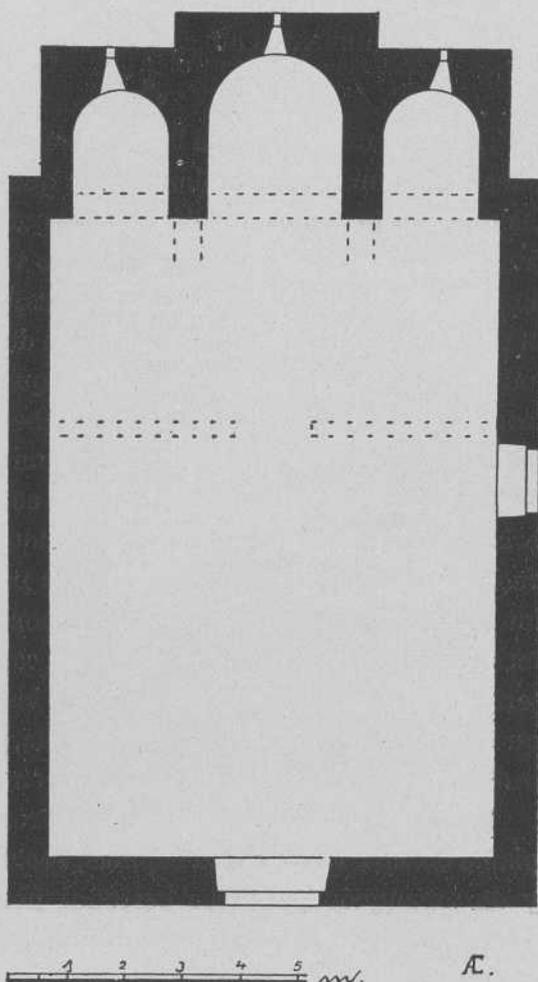


Figura 11.^a

iglesia, caso el más probable, o (tomando como dato no muy cierto los sillares de poca altura que dividen a lo ancho, y a manera de *cancellum*, en dos partes desiguales la nave), le agregaban otra de crucero o a manera de *iconostasis*; sin

embargo, esto no parece probable dentro de la forma y proporciones de esta iglesia, por lo que, mientras bajo el pavimento y tras las capas de cal en algunas de las paredes, no se puedan encontrar datos más concretos, daremos a esta iglesia como de planta de tres naves; de todas formas, basilical, a la manera que las iglesias *asturianas*, como, por ejem-

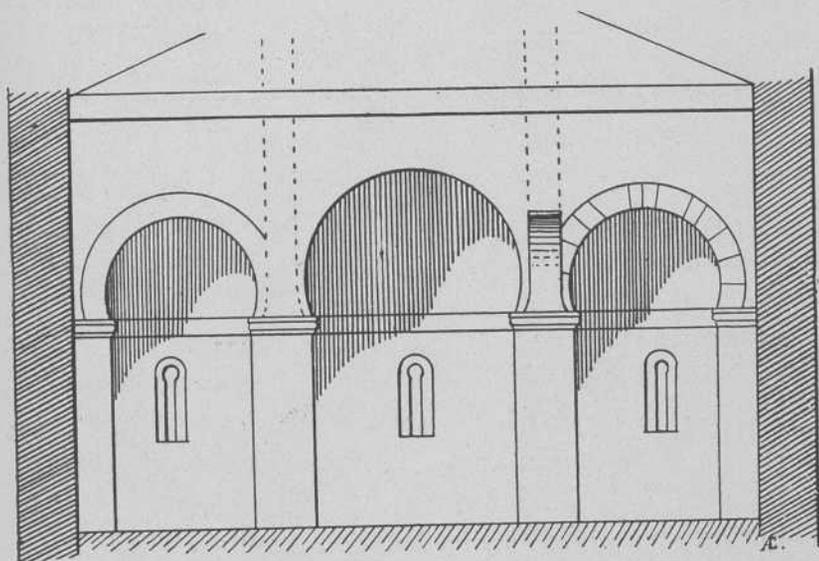


Figura 12.^a

Se indica el trasdós del arco de la capilla de la izquierda por el que está descubierto en la de la derecha, y no el despiezo porque conserva el enlucido; por esta misma razón no se conoce el ancho del arco de la capilla central, y, por lo tanto, no se indica en el dibujo

plo, las de Valdediós, Santullano, Priesca y Nora, y las primeras mozárabes, como las de Escalada y Mazote.

Lo que puede afirmarse es que las naves nunca estuvieron abovedadas, pues así se deduce del poco espesor de sus muros, 68 centímetros el del Sur, (el moderno de la fachada mide 80 centímetros); siendo además un indicio de que siempre debió tener cubierta de madera (y por lo tanto fácilmente arruina- ble) el trastorno sufrido en su trazado, tal vez por hundimiento y posible arrastre, incluso de parte de los mu-

ros, simplificando en la reconstrucci3n el problema con la supresi3n de los arcos y pilares, como en Santa Eufemia de Ambía (1).

Pero lo verdaderamente interesante de esta iglesia, por haber llegado entera hasta nosotros, como hemos dicho, es la cabecera, testero de las antiguas naves inclusive, de arquitectura tan clara y definida que basta el simple aspecto que ofrece para conocer dicha arquitectura y deducir, por lo tanto, f3cilmente la 3poca a que esta iglesia pertenece. (L3mina 3.^a). Consta, como dijimos, de tres capillas, acusadas al exterior en planta a la manera que lo est3n las de la iglesia moz3rabe de Santa



Figura 13.^a

María de Lebeña; se ingresa en ellas por arcos de franca herradura, que arrancan a una misma altura de una imposta de molduraje, de unos 21'5 centímetros de ancho (figura 13.^a b), que ciñe por el frente y los lados a los muros.

La porci3n ultrasemicircular de estos arcos es, aproximadamente, de 1/3 del radio, y digo aproximadamente, porque la gruesa capa de cal que los recubre, el aplanamiento central producido por el ligero desplome que tienen los muros, muy acusado por cierto en el arco de la capilla de la izquierda, y la poca justeza que por ambas causas presentan en los arranques, no permiten, de momento, reconstruir exactamente su trazado (2). El diámetro horizontal de estos

(1) Y, entre otras, en la románica de Santiago, de esta capital, que sólo tiene una nave, pero que tuvo tres, conservándose también en los muros divisorios de los tres ábsides, los vestigios de las semicolumnas adosadas en que los arcos se apoyaban.

(2) El movimiento sufrido por el testero de esta iglesia, se acusa por una gran irregularidad o falta de simetría en todo el frente de las capillas, corregida en el dibujo de la figura 12, pues los muros de los ángulos miden, el de la izquierda 39

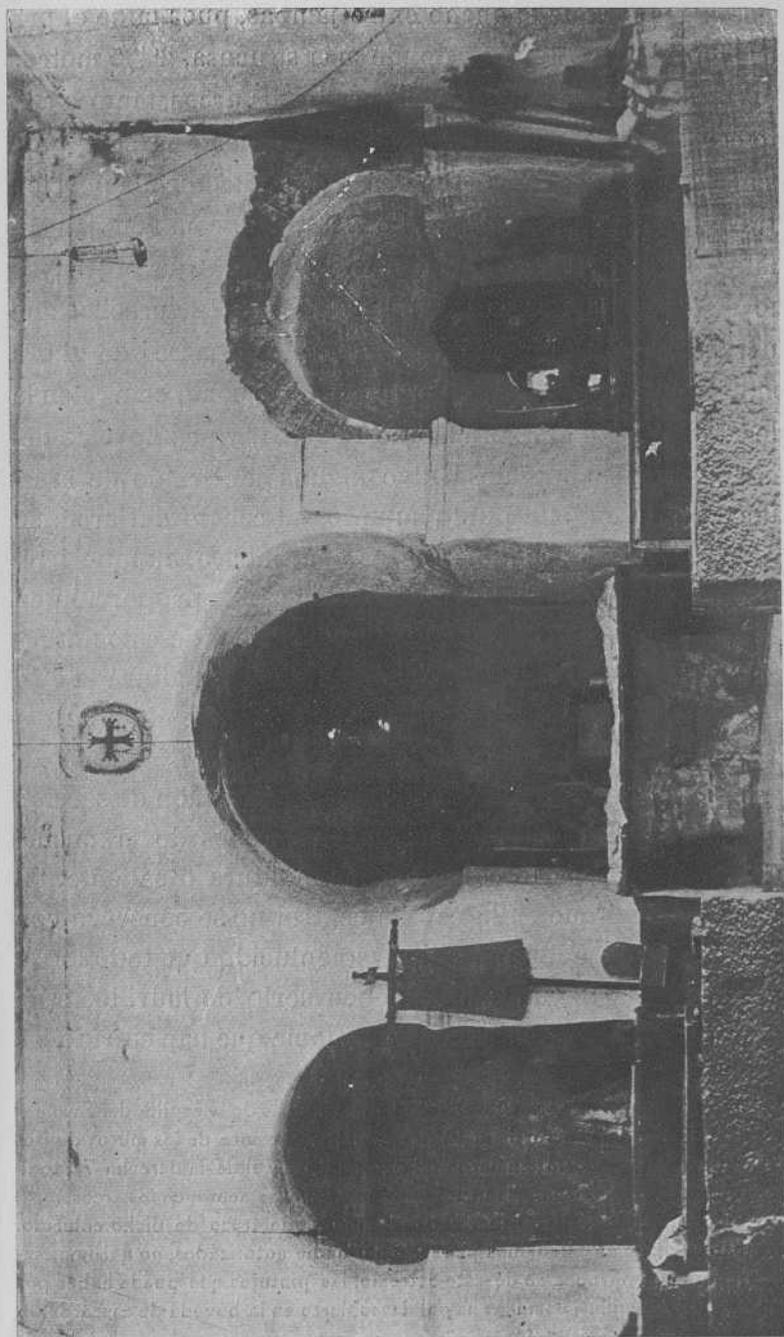


Lámina 3.^a — Interior de Santa María de Mixós

arcos es mayor que el ancho entre jambas, pues mide el primero en el central, que es donde más se acusa, 2'495 metros y el segundo 2'285; conservan, pues, estos arcos, tanto en lo uno como en lo otro, las normas de los visigóticos y no de los mozárabes, porque en los de esta arquitectura la porción ultrasemicircular es de $1/2$ radio, y aun $2/3$, como en San Miguel de Celanova, y el ancho entre jambas, igual o mayor que el diámetro horizontal del arco. El de la derecha, que muestra su dovelaje por haberse arrancado antes de ahora con ese objeto el enlucido, no tiene clave, como ocurre en la iglesia mozárabe de Santiago de Peñalba, y sus dovelas tienen tendencia a radiales, salvo algunas del riñón de la izquierda que van a un punto superior al centro del arco; su trasdós, a unos 30 centímetros, es concéntrico, aunque irregular por el corte desigual de las dovelas. La proporción en que están el alto, desde el suelo, y el ancho de estos arcos no es la misma en los tres, por arrancar a igual altura la curva de todos, así, en los laterales es exactamente el doble del diámetro, y en el central, bastante menor.

Se cubren estas capillas con bóvedas de cañón de sección ultrasemicircular, terminadas en cascarones de la misma sección, que arrancan como de una moldura o saliente, tal vez de ladrillo (que en la capilla central no se conserva con toda fidelidad) oculta por el grueso enlucido que todo lo recubre (1); estas bóvedas, que deben serlo de ladrillo, o de otro material ligero, efecto del desplome que han sufrido las

centímetros y el de la derecha 45; el ancho entre jambas de la capilla del Evangelio es de 1'57 milímetros y el de la Epístola 1'64, y el frente de los muros divisorios de ellas tiene: el de la izquierda 68 centímetros y el de la derecha 72; todo este movimiento tiene necesariamente que acusarse, y se acusa, en los arcos.

(1) Hubiera sido fácil el saberlo arrancando algún trozo de dicho enlucido, pero aparte de que no estábamos para ello por nadie autorizados, no quisimos sacrificar, por la comprobación de este extremo, las pinturas que pueda haber por esa parte de las capillas, como las hay al descubierto en la bóveda de cascarón de la central.

capillas, se presentan algo deprimidas, especialmente la de la derecha, hasta el extremo de trazar curvas distintas de las que tienen los arcos de ingreso que, mejor contrarrestados tienen menos desplome. Sobre la bóveda de la capilla central y hasta la armadura del tejado queda un espacio que recuerda los aposentos de las iglesias *asturianas*, pero aquí, como en la iglesia mozárabe de Escalada, que también lo tiene, no hay puerta ni ventana que por fuera ni por dentro le corresponda. El paramento interior de los muros de estas capillas es, a juzgar por un trozo descubierto en el semicírculo de la central, de sillarejo, a veces tomadas las juntas y desniveles de las hiladas, con ladrillos. Unas sencillas ventanitas estrechas, de arcos de herradura, rebordeados, en la del centro con doble moldura (figura 14, *a b*) iluminaban estas capillas, estando las de las laterales no centradas en cuanto al semicírculo interior sino con respecto el muro que por fuera las encuadra, como, según hemos visto, ocurre también en Santa Eufemia de Ambía.

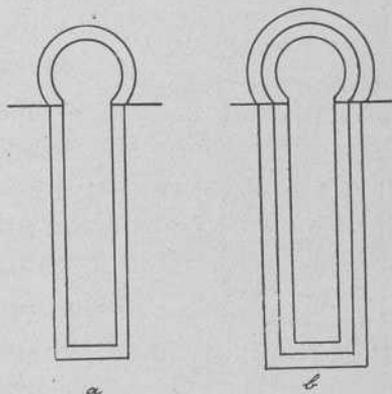


Figura 14.^a

El aparejo, al exterior, es de sillares de granito, un tanto desiguales en el corte y las hiladas, mayores en las esquinas, sobre todo de la nave, pero con bastante regularidad en los lechos; con ladrillos en algunas juntas, como en la capilla central (1); al interior, ya hemos dicho que todo estaba revestido.

(1) Algunos trozos sueltos hemos visto por la iglesia, de un grueso de 3'5 centímetros, y otros más completos, rectangulares, de más de 27'5 centímetros de largo por 16 de ancho, y de forma de cuña en lo grueso (como para arcos o bóvedas) de 3'8 centímetros, en el lado menor por 5'5 en el mayor.

De cuanto de antiguo conserva este monumento, lo que más lo caracteriza es la estructura de sus capillas, francamente mozárabe, pues a esta arquitectura pertenece la combinación de planta rectangular por fuera y curva por dentro (aunque con más frecuencia, de herradura), lo que simplifica el aparejo exterior de los muros y contrarresta el empuje de la bóveda, como en las iglesias de Olérdula, Escalada y Celanova, reminiscencia, tal vez, de los mihrabes cordobeses, a los que parece haber pasado la planta de herradura de algunas primitivas basílicas visigodas, pero en cuadrada, como en los monumentos mozárabes (1). Las bóvedas de sección ultrasemicircular, aunque de origen visigótico, como lo demuestra la iglesia de San Juan de Baños, encuéntrase tam-

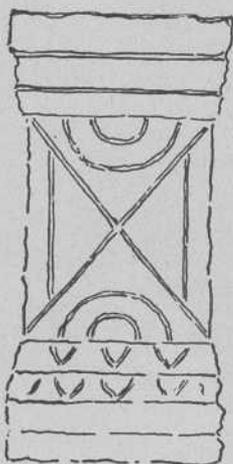


Figura 15.ª

bién en las mozárabes, como, por ejemplo, en las de Bamba y Celanova.

Faltan en esta iglesia los típicos alfiles que presentan los arcos de las iglesias mozárabes, como ocurre en las nuestras de Celanova y Pazó, y los no menos típicos modillones que, desde la iglesia de Escalada, consagrada en el año 913, tanto caracterizan el grupo leonés, según el Sr. Gómez Moreno, y que encontramos también en nuestra interesantísima iglesia mozárabe de Celanova, y entre los restos de las desaparecidas de *Ribadelogio* (2), Vilanova y Cines.

De manera que, examinando los elementos estructurales

(1) Véase sobre este asunto la página 206 del tomo I de la *Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media*, de Lampérez, y la 146 de las *Iglesias mozárabes*, de Gómez Moreno.

(2) Véase nuestro trabajo *Una iglesita mozárabe; el antiguo monasterio de Santa María de Ribadelogio*, en el número 201 de este *Boletín*, correspondiente al 1.º de Febrero de este año.

de la iglesia de Mixós, como hemos ido viendo al describirla, tenemos en ella un monumento mozárabe del tipo primitivo, probablemente de los años primeros de la décima centuria.

*
**

Como en la de Santa Eufemia de Ambía, también en la iglesia de Mixós hay, sosteniendo dos altares, sendas lápidas romanas, una, que mide 72 centímetros de altura, con molduras en el pedestal y en la cabeza y dibujos lineales en el frente (figura 15.^a), está en la capilla del Santo Cristo, que es la de la izquierda, siendo probable que por el lado contrario contenga la leyenda o dedicación. La otra (figura 16.^a), está en la capilla central, con molduras en la parte superior y el pedestal soterrado, mide en la parte visible 73 centímetros de altura y tiene la inscripción BANDVE CAL CO ER A RVFNA V · L · · S, de la que



Figura 15.^a

se deduce que al dios *Bandua* (cuyo epíteto en la lápida no se adivina), una Terencia? Rufina cumplió de buen grado el voto ofrecido.

Las dudas de esta lápida están: en las dos o tres letras centrales de la segunda línea, de las cuales, la primera lo mismo parece parte de una L que de una D (si fuese una L, la lectura CALAICO podría fácilmente suponerse), de todas maneras no acusa dicha línea ninguno de los epítetos hasta ahora conocidos de *Bandua* (Aetóbrico, Apolosélogo, Arbariaico, Cantumaeco, Mervaseco y Rácico, según el P. Fita); en las que por desconchado de la piedra faltan en la tercera línea, y en la tercera sigla del último renglón, que puede ser A *ánimo* o M *mérito*; de todas formas, una lectura más dete-

nida, sobre todo con luz mejor (incluso sacándola al atrio) puede tal vez dar, por lo menos, una interpretación más completa de esta lápida, interesante por referirse a la divinidad *Bandua*, desde luego indígena, que se encuentra en varias inscripciones gallegas y lusitanas (1). Quizá sea ésta de Mixós la que dedicada a dicha divinidad, dice Barros Sivelo que había en las inmediaciones de Bande (que tal vez equivocadamente anotó en vez de Verin, de donde dista apenas dos kilómetros la iglesia de Mixós) y que inútilmente buscó por aquella comarca (2).

*
**

Detrás del altar de la capilla central, y convertido en escondrijo abundante de murciélagos, ofrece el cascarón de la bóveda unas interesantes pinturas medioevales, que el poco espacio que queda entre el retablo y el fondo del ábside impide fotografiar, y aun contemplar en buenas condiciones, después de pasar con ciertas dificultades (para mí no pequeñas) por el espacio abierto entre la mesa del altar y el comienzo del retablo. La cal sólo ha respetado de tan antiguas pinturas (que probablemente cubrirán también las otras capillas y aun los frentes de los muros, como en Santa Comba de Bande y San Martín de Mondoñedo, por no citar más ejemplos que de Galicia) la composición central, sobre el cuarteado enlucido que recubre la bóveda.

Como en casi todas estas pinturas (recuerdo de la rica decoración bizantina, con frecuencia, de mosaicos), tienen las de Mixós, entre los símbolos de los Evangelistas, de los cua-

(1) Entre las primeras, una descubierta por Barros Sivelo cerca de la iglesia de Santa María de Codesedo, Ayuntamiento de Sarreaus, en la Limia, (dada a conocer, mal interpretada, en sus *Antigüedades de Galicia*, página 181) y estudiada por Hübner (número 2.515), el P. Fita y D. Arturo Vázquez Núñez. (Véase el trabajo de este último sobre la *Epigrafía latina en la provincia de Orense*, ya mencionado, número 2 del *Boletín* de la Comisión de Monumentos de aquella provincia. Mayo de 1898).

(2) *Antigüedades de Galicia*, página 64, nota.

les se ven claramente en la parte inferior el toro de San Lucas y el león de San Marcos, la figura de Jesucristo, impo- nente, en el centro, mostrando con los brazos abiertos (como en el Pórtico de la Gloria de Santiago) las llagas de las ma- nos, y conteniendo delante de si, en tamaño relativamente pequeño, una cruz con su propia figura crucificada, como mostrando a la Humanidad el símbolo de la Redención, para indicar que por el sufrimiento sobreviene la purificación y, por consiguiente, la santidad; tiene esta cruz cuatro clavos, como todas las anteriores al siglo XIV, lo que unido a la composición, tan frecuente en las cubiertas de los evangela- rios y en las portadas románicas, de últimos del siglo XII, sobre todo, da (de una manera provisional) la época aproxi- mada a que probablemente pertenecen; todo esto, en tanto no se descubren con todo cuidado las que permanecen ocul- tas y no se analizan detenidamente (incluso apartando de momento el retablo, si hace falta), las que existen ya descu- biertas.

*
* *

Otras cosas, más o menos interesantes, conserva esta iglesia (convertida en pequeño museo) dignas de estudio, como son, por ejemplo, algunas imágenes, entre ellas, las del Santo Cristo y de la Virgen, cuya antigüedad y devoción que en la comarca inspiraban, señala con insistencia el P. Yepes, diciendo de la imagen de la Virgen que tenía un «rostro ale- gre y hermoso»; un magnífico frontal de cuero de Córdoba (en la capilla del Cristo); una repisa del antiguo coro alto, (figura 13.^a, a) que en parte recuerda los típicos modillones mozárabes; el mismo retablo de la capilla central, no exento de mérito; la pila de bautizar, con interesantes arquitos de herradura (que la «infidelidad» de una fotografía nos impide reproducir); la propia armadura de la cubierta, con una viga o trabe que cruza por encima de los arcos de las capillas, y una lápida sepulcral, toscamente esculpida con estatua ya-

cente, mano al pecho, que se conserva en el muro del atrio. Todo ello merecedor de estudio más detenido, que de momento no hacemos (como dejamos para otra ocasión el «emplazamiento» y significación de estos monumentos dentro de los pre-románicos conocidos en Galicia) por no alargar más este trabajo, hecho con intención, tan sólo, de informar a la Academia, de la *importancia arquitectónica* de estas interesantes iglesias.

ANGEL DEL CASTILLO

La Coruña, 18 de Octubre de 1928.

Fotografías, planos y dibujos del autor.

*
* *

NOTAS ADICIONALES

Con posterioridad a la noticia dada por la prensa de la visita a estos monumentos, y a la presentación de este informe a la Academia, se publicó en *El Pueblo Gallego*, de Vigo, el 20 de Octubre, por los distinguidos arqueólogos D. Fermin Bouza Brey, de Villagarcía, Correspondiente de nuestra corporación, y D. Manuel Fuentes Canal, de Verin, un interesante extracto del trabajo presentado en aquellos días por ambos señores al Seminario de Estudios Gallegos, de Compostela, sobre la iglesia de Santa María de Mixós.

*
* *

Compuesto ya el anterior trabajo, recibimos del P. Jesús de Pereda, Rector del Colegio de Celanova, las noticias que del manuscrito del P. la Cueva habíamos solicitado de su amabilidad.

Dice el autor de la *Celanova ilustrada*, que no halló la donación del lugar de Mixós, pero que pone un privilegio de D. Alfonso IX de León, que confirma la de Alfonso VII, que traducido dice: «Notorio es a todos los presentes y venideros que vieren estas letras como yo, Don Alonso por la Gracia de Dios, Rey de León y Galicia, doy al Monaste-

»rio de Celanova el lugar de Mixós con sus posesiones y heredades, como se lo dió mi abuelo el Emperador Don Alonso, para que lo posea quieta y pacíficamente y haga de ello lo que quisiere». Añade el P. la Cueva que lleva fecha de 12 de Abril de 1215 y que fué confirmada este merced por D. Fernando III el Santo y D. Alfonso X. Indudablemente que el documento de Alfonso IX se refiere al privilegio de Alfonso VII, de 4 de Febrero de 1155, ya mencionado.

Dice también la *Celanova ilustrada* en el «Catálogo de Monasterios» sujetos al de Celanova, hablando del «de monjas» de Santa María de Mixós: «Las ruinas de este Convento, la iglesia de *tres naves* (lo que viene a confirmar nuestra opinión) y coro alto y bajo dan a entender que fué principal, *unióse a Celanova en tiempo de San Rosendo* (por lo que parece desprenderse, y confirmarse, que fué anterior al de Celanova) y perseveró por muchos años hasta que las monjas lo desampararon por falta de las rentas, la iglesia se anejó a Celanova y se hizo parroquial».

Esto es lo más interesante de las noticias que se dignó comunicarnos el P. Rector de Celanova, al que nos complacemos en expresar nuestro más cumplido reconocimiento.

A. DEL C.

Del *Boletín de la Real Academia Gallega*.

BIBLIOGRAFIA

El Obispado de Astorga a principios del siglo XIX, por *Marcelo Macías García*. Orense, «La Popular», 1928.—Tal es el título de la nueva producción literaria con que nuestro doctísimo Director ha enriquecido una vez más el ya numeroso catálogo de las obras que lleva publicado.

Cayó en sus manos hace unos meses un curioso ms. en que se consignan todos los curatos, sus anexos, conventos,

santuarios, ríos, lagos y otras particularidades que comprendían los veinticinco arciprestázos de que constaba la Diócesis asturicense a principios del siglo XIX, y se resolvió a darlo a luz para conocimiento de todos los amantes de la geografía eclesiástica y civil de aquella comarca.

Pero la actividad literaria del sabio polígrafo no se satisfizo con mandarlo escueto a los talleres de «La Popular», sinó que quiso ampliarlo con notas de carácter histórico, que por lo extensas van al fin, y esto constituye indudablemente el mayor mérito del libro.

Dedicado éste al Sr. Senso Lázaro, Obispo de aquella Diócesis y al venerable clero parroquial, a uno y a otro ha prestado el Sr. Macías un gran servicio literario, pués, de esta manera, podrán todos apreciar el mérito histórico encerrado en muchos edificios, caminos, retablos, monumentos epigráficos, localidades inexploradas, organismos sociales y otras cosas dignas de atención que en el mencionado ms. se mencionan someramente.

Si nuestro respetable amigo no tuviese ya bien cimentada su fama de varon eruditísimo en todas las ramas de las ciencias histórico-arqueológicas, este trabajo bastaría para conquistárselo; pués en las quince notas con que amplía el libro, se manifiesta su basta y selecta cultura intelectual.

Ilustran el libro varios fotograbados de relevante mérito.

Con decir que está editado en los talleres de la acreditada editorial orensana «La Popular» queda dicho todo en pro de las condiciones tipográficas de este libro, que puede parangonarse honrosamente con las ediciones mejor hechas en otras ciudades españolas y extranjeras.

Nuestra modesta felicitación al querido maestro por esta nueva muestra de su erudición y su talento.

J. D. F.

